





Los actores se trasladaron hasta las ruinas de la oficina de Sebastopol y acamparon ahí para que el desierto les entera por la piel, no sólo por las indagaes que el director Ramón Grifflero, autor de la obra que se estrena este mes en el teatro Carlos Curiola, les transmite. Raúl Miranda, el diseñador del vestuario, encontró chaquetas y pantalones de principios de siglo a medio enterar y decidió que cada actor llevaría en su traje un botón auténtico. "Es el toque de realidad", afirma.

Lo cierto es que la realidad es el sostén de una obra que quiere ser un homenaje a los primeros años del siglo desde la puerta de salida de la centuria. "Las saliteras son los académicos de la historia chilena. Están olvidadas, no figuran en los mapas. Es una gran etapa en la formación de nuestra identidad, pero siempre la relegamos y nos ocupamos de la historia de la zona central", comenta Grifflero, cuya obra anterior - Río abajo - se mantuvo dos años seguidos en cartelera.

Sebastopol convoca a ingleses explotadores -¿cómo evitarlo? - y a obreros acalorados en un desierto sofocante y claustrofóbico. A lo largo de cuarenta escenas - la habitual fragmentación vertiginosa de Grifflero - Sebastopol pasa de ser un imperio empapelado con gobiernos franceses que se retapanzan azuzadamente, a ser un hoyo. Ingleses y obreros sobreviven de mala manera a los primeros gritos revolucionarios, pero se desintegran con el invento del salitre artificial y la desaparición del original en los mercados internacionales. "Todas las oficinas quedaron vacías de la noche a la mañana. Y no es un decir. El gigantesco paso hacia la industrialización de principios de siglo quedó botado. Los trenes, con los sacos de salitre todavía cargados, son tenebrosos", anuncia Grifflero.

La escenografía de la obra es de fierro para evocar esa industrialización. Lo más difícil fue meter el desierto en el escenario del Curiola, pese a ser el segundo teatro más grande de Santiago, después del Municipal. Lo consiguieron con un sifón laqueado y un curioso aparato que echa aire: el viento seco de las tardes del norte.

Grifflero contó con la codiciada beca de la Fundación Andes para investigar y escribir Sebastopol durante el año pasado. La primera vez que hizo conciliar el proyecto perdió, pero Grifflero es insistente. Miranda, el diseñador del vestuario, estrajó el millón de pesos que recibió para vestir a los actores. "Los ingleses se llevan el grueso del vestuario. Para ellos usé tafetanes, rasos y telas con brillo, porque eran los materiales que se empleaban en esa época", recalca. Los obreros tienen ropa de trabajo fabricada en telas crudas, algodones naturales. La mano de oro que cortó los discos de Miranda es un escrupuloso sastre fino de La Florida. ■

P. 70-71

Paula N. 78c

ESPERANZO

71

6L

MAR 4 1972

Sebastopol [artículo] Carolina Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Carolina, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sebastopol [artículo] Carolina Díaz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile